

corazon; en su Nacimiento, el nacer á una vida mas fervorosa; en la Anunciacion, una devocion especial al Santísimo Sacramento; en los Dolores, un grande amor á los trabajos, y así sucesivamente segun la fiesta que uno celebre.

8. Una confesion mas dolorosa y una comunion mas ferviente; un vivir cada dia como si aquel fuere el último de la vida. Y para que tomes con empeño, lector carísimo, este modo de honrar á la Santísima Virgen, voy á referirte el fin afortunado de un devoto de *María*, que le hacia durante el año las novenas de sus principales festividades. Una vez era un soldado tan metido en la profesion de las armas, como olvidado del cumplimiento de los deberes de un buen cristiano. Mas habiendo sido gravemente herido en el asalto de una ciudad, este mal fué para él el principio de todo su bien, porque considerando el peligro de morir, lo horroroso que habia de ser verse en la presencia de Dios, y los tormentos eternos de los condenados, pensó en mudar de vida, y servir al Rey del cielo, como hasta entonces habia servido á los reyes de la tierra. Pero su ignorancia en materia de religion era tan completa, que solo despues de muchos y muy grandes trabajos pudo aprender las cosas mas esenciales de nuestra Santa Religion. Este hombre tan ignorante tuvo una devocion especial á la Madre de Dios, y se lo manifestaba por medio del Ave María que la repetia con tanta frecuencia como fervor. Estaba dando á esta Soberana Señora un culto muy especial, por medio de la práctica de las novenas, de modo que hacia todos los meses una novena á *María* Santísima; frecuentemente hacia una cada quince dias, y en ciertas ocasiones hacia una despues de otra. Mas como este hombre no sabia leer, ni tampoco otra oracion que no fuese el Ave María, se sirvió de ésta y con tanto fruto y bendiccion de Dios,

que apenas puede desearse mas. Y no es de extrañar por qué rezaba esta oracion mas de cien veces al dia; la rezaba con la confianza que inspira á un buen hijo una madre tan tierna; la rezaba con la intencion de honrarla como si él fuese todos los santos ángeles, y en la última Ave María le pedia con el mayor respeto que le era dable su maternal bendiccion. Este feliz soldado, no solo alcanzó el perdon completo de todos sus pecados, sino que comenzando una vida muy cristiana, llegó á una tan grande perfeccion, que despues de su muerte, sin pasar por el purgatorio, se fué á gozar de Dios en la gloria: tal es el resultado del Ave María, y tales los efectos de las novenas.

CAPITULO III.

EL SEÑOR ES CONTIGO.

12. *La mayor felicidad de María.*—No puede el hombre llegar á mayor felicidad que á la dicha de tener á Dios: pero en *María*, á quien el ángel saludó, el Señor es contigo, se encuentra esta felicidad en grado tan sumamente superior que nadie puede concebirla. Porque si la presencia del padre es para con su hijo de grande consuelo; si la del gefe es para el soldado de grandes actos de valor; si la del Romano Pontífice es respetabilísima para un simple fiel, ¡cuáles serán los resultados de la que tiene en sí misma al Señor? En nosotros este estar el Señor en el alma, es la presencia de Dios mas ó menos viva y ardiente: pero en *María* era especial asistencia, pues todo lo que podia necesitar, era una Providencia Divina que se derrama á

todos sus actos: era el origen de todas las bendiciones que ella recibió, y era el principio y fin, la mañana y la tarde, y la noche y el día de toda su asistencia. Ahí tienes, lector carísimo, á *María*, y la tienes teniendo al Señor, y estando con él verdaderamente, realmente y físicamente, y sintiendo y experimentando de un modo el mas glorioso todos sus efectos. *María* teniendo consigo al Señor, nos enseña á todos la presencia de Dios, y nos la enseña de tal modo, que conviene que todos profesemos tan gloriosa doctrina. Nosotros tambien hemos de andar en la presencia de Dios; y si reflexionas que este Dios siempre te mira, que te acompaña siempre, te aseguro que no solo nunca pecarás, si que tambien ni siquiera podrás tener en tu conciencia ningún pecado pasado; te aseguro que no podrás sufrir ni un ápice de imperfeccion, y que te irás haciéndote tan santo que llegarás á ser perfecto. ¡Oh qué felicidad la del justo que anda en la divina presencia! Oh *María!* ¡ojalá que yo siempre esté, y piense, y hable, y obre como que Dios me mira! Tal era la conducta de la hermana de Lázaro y de Marta y Magdalena que siempre veía al Señor. Esta vírgen habitaba en la casa de Lázaro en los días de Nuestro Señor Jesucristo, y era tan grande la union con Dios, y tenia de tal suerte el Señor consigo, que casi nunca hablaba con los hombres. Encerrada en su casa, vivia en una especie de éxtasis; es decir, en una union tan íntima que apenas la concebimos mejor. Vivía completamente separada de todo trato humano; casi nunca hablaba con nadie, y ni siquiera á sus hermanas: tan poderosamente obraba con ella el Señor que tenia en su corazon. Su union con Dios le hacia practicar las mas heroicas virtudes; su abstinencia era tal, que comia lo menos que puede darse, y sus vigiliias eran tan austeras como continuas. Ella fué tenida por mucho tiempo

como una loca, hasta que Jesucristo la habló á instancias de Lázaro y Marta, le dió los consejos que reclamaba su grande perfeccion, y aprobó completamente su espíritu, declarando que suyo era el reino de los cielos. (La dolorosa pasion de Jesucristo por Emmerich). ¡Oh y qué conducta tan distinta la de no pocos cristianos! Pregúntate, lector carísimo, quién está contigo. ¿Está la soberbia ó el orgullo, la avaricia ó la lujuria, la ira ó la gula, la envidia ó la pereza? ¿Quién está contigo? ¿Está el amor de Dios, el del prójimo ó el amor propio desordenado? ¿Quién está contigo? ¿Está la buena confesion, la ferviente comunión ó el sacrilegio de Júdas? ¿Quién está contigo? ¿Están pensamientos inútiles y vanos, ó pensamientos provechosos y celestiales? ¿Están palabras de devocion, ó murmuraciones y detracciones? ¿Están obras imperfectas, ó perfectas; de la carne ó del espíritu; consagradas á Satanás ó á Dios? Exáminate bien; y para que te remedies como conviene, resuélvete á rezar con frecuencia el Ave María, y de una manera muy particular, el Señor es contigo.

13. *María tiene consigo al Señor antes de su nacimiento.*—Permíteme, lector carísimo, que comience este párrafo asegurándote que *María* tuvo consigo al Señor antes de su nacimiento, y aun desde el principio de su Concepcion Inmaculada, y esta union divina con el Señor fué el origen de todas sus distinciones. Sí: esta union santísima, inseparabilísima y divinísima, fué la causa de todos sus privilegios, de todas sus excelencias, de todas sus inmunidades, de todos los milagros y aun de todos los misterios que el Señor obró en ella; porque esto es lo que entraña el Señor es contigo del arcángel San Gabriel. ¡Oh qué expresion! ¡Cuán grata para los oídos de *María!* Ella no solo abarca la excelencia del Ave María, si que tambien los privilegios de

llena de gracia; y tiene ademas un no sé qué tan excelente, que solo puede explicarse algo ahondando bien en la mina de lo que es María. Ella recibe esta salutación con un cariño todo especial, y es una grande lástima el que nosotros á veces la digamos con una frialdad culpable. Al menos desde ahora hemos de proponer decirla con fervor y decirla de tal suerte, que pidamos á Jesucristo que el Señor esté con nosotros: porque á la manera que esta gracia fué el todo de los privilegios de María, así será para nosotros el origen de todas las bendiciones. En efecto, yo veo á Abraham escogido de un modo muy particular, llamado á ser el Padre de un gran pueblo, condecorado con las gracias mas especiales, con una descendencia superior á las arenas de los mares, y teniendo una santidad tal, que Dios parece querer ennoblecerse con su propio nombre, apellidándose Dios de Abraham. ¿Y por qué todo esto? Porque se cumplió en él el *anda en mi presencia y serás perfecto*; y de hecho siempre anduvo en la presencia del Señor. Yo veo á Isaac heredando las bendiciones de su padre, llegar á la mas honrosa ancianidad, lleno de bendiciones, amado de sus amigos, temido de los enemigos, y revistiéndose Dios de su propio nombre como ya lo habia hecho con Abraham. ¿Y por qué todo esto? Porque el Señor le habia dicho *yo estaré contigo*. Yo veo á Jacob enriqueciéndose á su tío Laban, enriqueciéndose á sí mismo con numerosos rebaños, fidelísimos criados, una numerosa descendencia, saliendo victorioso del odio de Esaú y de la fortaleza del ángel, y recibiendo de Dios muchas visiones y revelaciones. ¿Y por qué todo esto? Porque el Señor le habia dicho *yo estaré contigo*. Yo veo á José salir libre del aborrecimiento de sus hermanos, convertirse en su propio bien la esclavitud y la cárcel, ocupar en Egipto el primer lugar despues del rey, lle-

nar de bendiciones los lugares, y casas, y campos que cultivaba, y salvar á toda su descendencia. ¿Y por qué todo esto? Porque el Señor le habia dicho *yo estaré contigo*. Yo veo á Josué tomar á su cargo el mando del pueblo de Israel, conducirlo victorioso en medio de cien batallas, establecerlo seguro en la tierra de promision, y acabar con casi todos sus enemigos. ¿Y por qué todo esto? Porque el Señor le habia dicho: *yo estaré contigo, así como estuve con mi siervo Moisés*. Según esto, tenemos derecho de esperar todas las bendiciones del cielo, si el Señor estuviese con nosotros. En adelante recemos frecuentemente el Ave María, para pedir á Dios, por la intercesion de tan tierna Madre, que el Señor esté con nosotros: y se lo hemos de pedir con un fervor todo especial al decirla el *Señor es contigo*. Deseo que notes, lector carísimo, que no le dijo el Angel, Dios está contigo, ó la Trinidad, ó el Padre, el Hijo, ó el Espíritu Santo es contigo; sino que se sirvió de esta palabra Señor, para predicarnos que *María* habia de ser la Señora de los cielos y tierra; y de tal modo que pudiese por gracia y privilegio lo que Dios por esencia y naturaleza. El Señor es contigo, es como si el Angel le dijera: Tú *joh María!* siendo criatura serás la Madre del Criador; siendo finita, encerrarás en tu seno al que no cabe en los cielos, y tambien al infinito; siendo hija de Adán, serás concebida sin la culpa original; siendo de carne, ni siquiera experimentarás el menor asomo de concupiscencia; siendo aun infantil, tendrás el uso de la razon mas perfecto; siendo impecable, tendrás todo el mérito de una alma libre; siendo fecunda Madre, no dejarás de ser Virgen Inmaculada; estando en cinta, no experimentarás ni siquiera una de las molestias de la preñez; dando á luz á tu Hijo, no estarás sujeta á los dolores del parto; siendo la mas bella de las criaturas, no serás el objeto de

un deseo no immaculado; y siendo pura criatura, aun los mas grandes santos te tributarán un culto tan especial, que superando á todos los cultos, solo será inferior al que damos á Dios. ¡Oh *María!* qué grandiosa y excelsa eres! ¡Y cuán immaculada y divina, oh Madre mia! Tú eres la poseida del Señor desde el principio de sus obras, y la que el Señor, que es Todopoderoso, hizo tan admirable, que pudieses engrandecerle: porque contigo está el poder del Padre que te fecundó; contigo la sabiduría del Hijo que te enseñó; y contigo la pureza del Espíritu Santo que te conservó sin mancha. ¡Oh *María,* y cuán bella eres! Dios ha formado todas las criaturas segun las leyes sapientísimas que se propuso; pero al fabricarte á tí, obró como Señor absoluto; y como Dios infinitamente sabio, é inmensamente poderoso. En suma, afirmando el Angel que el Señor estaba contigo, fué asegurarnos que te hizo de tal suerte que no puede hacer otra Madre suya.

14. *Lo tiene consigo durante su vida.*—Sí, lector carísimo; así como *María* estuvo en la mente de Dios antes que toda otra pura criatura; así tambien ella de su parte lo tuvo consigo ya desde el feliz instante de su concepcion inmaculada, ya tambien de una manera muy especial durante toda su vida. Esto se verificó, ora de un modo físico durante toda la vida de Jesus, ora de un modo especial y divino, en fuerza de su ardiente amor. De un modo físico y sumamente amoroso, lo cual hizo que durante nueve meses fuese la vida de *María* un acto continuo de adoracion, que ella prestara al Verbo encarnado todos los oficios de la mas tierna y divina Madre, que fuese adorado de los Magos estando aún en su regazo, que fuese presentado al templo ofreciendo al Señor una dádiva infinita, que con él huyese á Egipto para librarlo de las iras de un despreciable reyzeuelo, que viviese en Nazaret á fin de que se cumpliesen en

él las profecías, que habiéndose escondido lo buscara y lo hallase en el templo disputando con los doctores de la ley, que viviera en su compañía hasta los treinta años de su edad y que ella meditara en su corazon las palabras que salian de su boca. Este tener á Dios consigo durante su vida, hizo que el Señor obrase delante de ella su primer milagro, y que con ella enseñase el Evangelio y curase las enfermedades, resucitase á los muertos, y que estando en la cruz sufriese ella en su alma benditísima, cuanto él mismo padeció en su cuerpo. Todo esto recordamos á *María* al decirle el *Señor es contigo.* *María* no se encontró en el desierto cuando quisieron proclamar rey á Jesucristo, y éste no admitió el ser coronado, porque en aquél entonces no se encontraba con su Madre, pues la gloria de la Madre es la gloria del Hijo, del mismo modo que la gloria del Hijo es la gloria de la Madre. Fuera de este y algun otro caso, el Señor estaba con *María* aun de un modo físico. El Señor estuvo tambien de un modo indecible con *María,* en fuerza de su ardiente amor: porque estando ella vacía de sí misma por su humildad suma, estaba eminentemente colmada del divino amor; y de tal suerte, que los mas abrasados serafines pudieran bajar del cielo para aprender en el corazon de nuestra Reina y Madre, el modo debido de amar á Dios. Decir que el Señor está con *María,* es apellidarla con cabal propiedad la Reina del amor, y la que consumada eminentemente en todas las virtudes, amó á Dios con todo su corazon, con todas sus fuerzas, con toda su alma, memoria, entendimiento y voluntad: es decir, que el fuego del divino amor ardió con tal vehemencia en *María,* que no pudo tener ni siquiera un defecto ó imperfeccion. ¡Oh, qué hermosos recuerdos los del Ave *María!* ¡Oh si siempre estuviéramos rezando tan divina oracion! ¡Oh si al menos colocáramos nuestras de-

licias al decir á María Santísima el *Señor es contigo!* ¡Qué felicidad la nuestra si prácticamente imitáramos á *María!* Procuremos que el Señor esté con nosotros, no de un modo extraordinario, pero sí por medio de la oración, no haciendo ni un solo pecado, y practicando la virtud del mejor modo que nos sea dable.

15. *Lo tiene consigo despues de esta vida.*—El arcángel San Gabriel al decir á *María* el Señor es contigo, le notificó la union íntima que habia de tener por los siglos de los siglos en la patria celestial, descubriéndola con estas palabras su predestinacion á ser coronada con el poder omnipotente del Padre, con la sabiduría infinita del Hijo, y con el amor inmenso del Espíritu Santo. Mas ¡qué union es la que en la vida eterna tiene el Señor con *María!* ¡Ah! no queramos ni siquiera indicarla, porque su mas pequeña parte es tan subida que no llegan, no, á concebirla, mentes angélicas. Pero dejemos estos arcanos ya que nos son impenetrables, y digamos algo de su gloria exterior, ya que ella se compone de la mayor grandeza; porque si Salomon cuando vió entrar á su madre se levantó de su trono y quiso que fuese colocada á su derecha como reina, ¡qué haria el Divino Salomon con su Divina Madre al entrar en el cielo? Por otra parte, ¡qué diferencia entre la figura y la realidad; entre Salomon el hijo de David, y el Hijo del Eterno Padre? ¡y entre la madre de Salomon y la Madre de Jesus? Contemplémosla, pues, en la mayor union con Dios, sentada al lado de su Hijo, y coronada como Hija obedientísima, como Madre divinísima y como Esposa dilectísima. ¡Oh, cuántas complacencias las de Dios á vista de su obra maestra! ¡Cuántas las de esta Reina viéndose al lado de su Señor! ¡Cuántas venturas entre el Hijo con su Madre, y la Madre con su Hijo! Y venturas que le recordamos diciendo *el Señor es contigo.* ¡Qué mas diré

que entraña tan magnífica salutacion? Con estas palabras le recuerda el Angel que es mas amada que todos los ángeles, mas que todos los patriarcas y profetas, mas que todos los apóstoles, mártires y confesores, y mas que todos los justos y escogidos. Infiere de todo lo dicho, lector carísimo, la devocion que debes profesar á *María:* dile, pues, en cada instante el Ave *María,* persuadido que la adoras de un modo angélico; dile que *es llena de gracia,* y reconoce en ella todas las gracias y privilegios; dile *el Señor es contigo,* y venera el conjunto de todas sus prerogativas. ¡Oh *María!* ¡Oh amor dulce de los corazones! Tú eres la santísima; y me congratulo por completo en poderte denominar la dignísima Madre de Dios. ¡Oh *María!* ¡Oh Virgen y Madre de Dios! el Señor es contigo, porque desde toda la eternidad tú formabas en la mente del Altísimo el objeto de todas sus complacencias; porque desde el primer instante de tu concepcion immaculada te llenó de tantos y tales privilegios, que ostentó á la faz del mundo, que hizo en tí cosas grandes Aquel que es Omnipotente. ¡*María!* immaculada y divina *María!* tú eres poderosísima con tu Hijo; poderosísima por medio de tu Hijo, y poderosísima juntamente con tu Hijo. ¡Ah! cuida de nosotros, ¡oh augusta Madre de Dios! y haz que se nos pueda aplicar en algun modo el significativo de, el Señor es contigo. ¡Ah, Madre mia! yo quiero ser todo tuyo, completamente tuyo, y del modo mas perfecto. Hazme la gracia de que aborrezca el pecado, y de que lo odie con todo el corazon; hazme amar la virtud, y que la practique de manera que en el tiempo y en la eternidad sea tu verdadero hijo.

16. *Devocion al Santísimo Rosario.*—Aun en nuestro siglo de miserias, lector carísimo, no hay devocion mas practicada de los fieles que el rezo del Santísimo Rosario; y te aseguro que es una cosa muy edificante

ver á una multitud de cristianos que todos los dias van á la iglesia un poco antes de la oracion de la noche, y delante de una imágen de la Santísima Virgen dicen todos juntos el Santísimo Rosario. Es una cosa muy ejemplar ver á no pocas familias que antes ó despues de la cena rezan el Santísimo Rosario: ¡y quién puede decir los innumerables rosarios que se dicen todos los dias? ¡Ojalá que tomaras la resolucion de rezarlo tú tambien! ¡Ojalá que lo hicieras con toda tu familia! ¡Ojalá que procuraras introducirla en todos los cristianos! Haz cuanto puedas por extender esta devocion, y te aseguro que en la hora de la muerte no te pesará; y aun te afirmo, en nombre de María Santísima, que en este mundo te será en gran manera recompensado! ¡Oh qué devocion la del santísimo rosario! Es de las mas santas, porque hace santos á los que lo rezan como conviene: es de las mas agradables á Dios, porque se repite muchas veces el Padre Nuestro y el Gloria Patri: es de las mas gloriosas para nuestra augusta y divina Madre, porque se le renuevan todos sus títulos y privilegios al decirla el Ave María y la Salve; y es en suma la mas útil para nosotros, no solo porque siendo devotos de la Santísima Virgen, glorificamos á Dios, sí que tambien por las incontables indulgencias que tiene concedidas.

1. El que reza una parte del santísimo rosario todos los dias, si verdaderamente arrepentido y confesado comulgare en cualquiera de los dias siguientes, á saber: en la Natividad del Señor, Epifanía, Resurreccion, Ascension, Pentecostés, Santísima Trinidad y Corpus Christi; en la fiesta de la Purificacion, Anunciacion, Asuncion y Natividad de Nuestra Señora; en el nacimiento de San Juan Bautista, en todas las fiestas de los Santos Apóstoles, el dia del Sr. San José, el 19 de Julio y 27 de Setiembre, fiestas de San Vicente de Paul,

el de Todos los Santos, una vez al mes elegido á su voluntad, y en el artículo de la muerte, contrito al menos, en caso de no poder confesarse, y rogare á Dios devotamente por la intencion del Sumo Pontífice, conseguirá en cualquiera de esos dias indulgencia plenaria.

2. El que hiciere estas mismas cosas en las fiestas de Nuestra Señora y de la Virgen, conseguirá en cada una de ellas siete años y otras tantas cuarentenas de indulgencia.

3. El que las hiciere en cualquier domingo ú otra fiesta del año, ganará cinco años y otras tantas cuarentenas de indulgencia.

4. El que las hiciere en cualquier dia del año, ganará cien dias.

5. Ademas de estas indulgencias, se ganan cien dias por cada Padre Nuestro, Ave María y gloria del rosario.

6. Finalmente, te hago saber, que á los fieles que rezan la tercera parte del rosario, se les conceden setenta mil años de indulgencia (1). Para ganar las indulgencias es necesario que al paso que con la boca se dice el Padre Nuestro, el Ave María y gloria, con la mente se contemplen ó mediten los misterios: quiero decir, que los domingos, miércoles y sábados, medites los misterios de gloria; los lunes y juéves, los de gozo, y los mártes y viérnes los de dolor (2). En conclusion, te digo y aun te exhorto, que reces el rosario; que comiences á rezarlo desde hoy; que lo reces con tu familia; que no dejes perder ninguna ocasion de extender este rezo tan saludable, y que lo hagas no como una penitencia que te impones, sino como un cariño que diriges diariamente á tu tierna y queridísima Madre la augusta y divina María.

(1) Lig., Glor. de María.

(2) Al que no sepa meditar, le basta que rece el rosario con fervor y devocion; y rezándolo de este modo gana tambien las indulgencias referidas.

CAPITULO IV.

BENDITA TU ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES.

17. *Se compara la bendicion de María con la de algunas santas.*—Ahora, lector carísimo, nos haremos cargo de las últimas palabras del Arcángel, que declaran á *María* la bendita entre todas las mujeres; compararemos esta bendicion con las mas excelentes que la Santa Escritura contiene. Jahél, despues que con su clavo atravesó las sienas á Sisara, general de los ejércitos enemigos, y vencidos estos, quedaron victoriosos los de su nacion; los ancianos del pueblo, la proclamaron la bendita entre todas las mujeres. Abigail era una mujer tan prudente, como necio era su esposo; y habiendo salido al encuentro de David, lo aplacó, y éste le dijo: bendita seas tú, que has movido tanto mi corazon; yo estoy pronto á hacer todo lo que Dios quiere, sin derramar ni una gota de sangre. Judith era una santa viuda que empleaba sus dias en la oracion, en el cilicio y demas ásperas penitencias; sus ocupaciones eran vivir segun Dios; y despues que hubo decapitado á Holofernes, gran capitán de los ejércitos sitiadores, todo el pueblo la honró, y el sumo sacerdote la declaró la bendita sobre todas las mujeres. Por consiguiente, no es de extrañar que *María* sea declarada la bendita entre todas las mujeres de la tierra. Pero notemos la diferencia que média entre bendicion y bendicion; porque la una es de un pueblo que apenas ocupa un rincon de la Judea, y la otra es de todas las na-

ciones: la una se funda en un acto de virtud, y la otra en reducir á la práctica la caridad mas acendrada: la una solo será durable mientras duren los recuerdos de Israel, y la otra, siempre portentosa, no cesará mientras tengan los cristianos la idea de *María* Madre de Dios: la una reportó la alabanza de unos cuantos años; la otra durará la eternidad feliz de los justos: la una, en fin, reconoce que Dios es su autor, y la otra afirma que salió de los brazos del hombre. Segun esto, vemos que los santos han bendecido y bendicen siempre á todo lo que se les presente como santo y religioso; y vemos que todos bendecirán á *María*, como que es la bendita entre las mujeres, y bendita sobre todas las viudas, sobre todas las casadas y sobre todas las vírgenes.

18. *María Santísima bendita entre todas las viudas.*—Las viudas han formado siempre en la Iglesia un estado muy santo, y aun en nuestros dias son las verdaderas viudas honradas y escogidas como en los antiguos tiempos. Elías es enviado de Dios para desempeñar una grande é importante embajada, y la viuda de Sarepta es la escogida para hospedar á tan gran Profeta; y como si no bastara la honra que le dió con habitar en su casa, le resucita al hijo único que con su muerte la habia anegado en un mar de amargura. Al profeta Eliseo le manda Dios que cumpla una mision de mucha importancia, y otra viuda es la honrada con su alojamiento; y á esa mujer que ya creía morir de hambre, recompensó el Señor de tal modo su acto de caridad, que por medio de un prodigio le multiplica el aceite, y con su producto pasa el tiempo del hambre. Jesucristo quiere resucitar un jóven de veinte años, y de un modo el mas portentoso, supuesto que escogió el momento en que lo llevaban á enterrar; y la viuda de Naim es la destinada para recibir este beneficio:

luego el estado de viudez es un estado santo, y por esto escribía el Apóstol á su discípulo Timoteo: *honra á las viudas que fueren verdaderamente viudas*. Este estado ocupa un término medio entre el estado de casada y el virginal; por esto entre sus virtudes características figuran su modestia y su gobierno: su gobierno, por la costumbre que tienen de regir y gobernar la casa; y su modestia, porque su castidad pasa á ser tan pura como la de las vírgenes. ¡Oh Santísima Virgen *María!* Tú tambien fuiste viuda, y para entonces te predicó el ángel la bendita entre las viudas. Tú regias la casa de Nazaret, y tu gobierno era tal que todos te han proclamado la prudentísima. Tu modestia era tan eminente, que conducías á cuantos te veían á la contemplacion de Dios. En medio de su viudez, y despues de los dolores del Calvario, era *María* sumamente hermosa, y era la misma hermosura despues de la de Jesucristo, porque al modo que su alma fué en su concepcion la mas inmaculada, así fué en su cuerpo la mas bella. ¡Oh qué extraordinaria era la hermosura de *María!* Era su rostro la sede de los prodigios de Dios; era el asiento de la majestad divina; era un punto purísimo en do podian fijarse sin desvío los ojos del Señor; y era un todo tan celestial y divino que la proclamaba la Madre de Dios. Toda hermosa era *María*: y por esto no le fué dado el que anunciase el Evangelio, por temor de que viendo los ignorantes su hermosura no la adoraran como á Dios; tanta era su belleza. Porque si en aquellos días el sexo no era impedimento para anunciar el Evangelio, como no lo fué para la Samaritana que anunció al Señor á sus compatriotas, ni por la Magdalena que promulgó el Evangelio en medio de su destierro, ni por Marta que dió á conocer á Jesucristo como verdadero Hijo de Dios, ni por la Verónica que fué la primera en poner su imágen á la pú-

blica adoracion; claro está que tampoco lo habia de ser por *María*, y tanto más cuanto que ella tenia mas virtud que todos los apóstoles. ¡Y por qué, pues, no lo hizo? Por su hermosura divina, porque en su belleza brillaban las luces de la divinidad. Tal es el pensamiento de San Dionisio Areopagita, el cual asegura *que al ver á María Santísima quedó tan admirado, que la habria adorado como á Dios, si la fé no le hubiese enseñado que no puede haber mas que uno*. ¡Tan exacto es cuanto se afirma de la hermosura de la Virgen! Porque si todo un Dionisio, que era el mas sabio y el que poseía mayores conocimientos, sintió lo que decimos, ¡qué habrian experimentado los fieles al contemplarla? *María* en medio de su hermosura era modestísima, movia á castidad á cuantos la miraban y apagaba toda concupiscencia con solo su semblante. ¡Oh vosotras, almas cristianas, que sois viudas, ahí teneis á vuestro modelo, porque ella es la bendita entre las viudas! ¡Y á cuántas les falta esta virtud! ¡Cuántas vuelven á lujuriar, como dice el Apóstol San Pablo! ¡Cuántas dejan de ser verdaderas viudas y viven otra vez segun los caprichos de la vanidad! ¡Cuántas se sirven de su fatal esperiencia para corromper á los demas! ¡Cuántas viven de asiento en el pecado como si nunca hubiesen de morir! ¡Cuántas hay que no acaban de ser devotas y de darse á Dios como debieran! ¡Ah! amemos todos á *María*, seámosle devotos y proclamémosla todos la bendita entre las viudas. Amemos á *María*, y no queramos otra hermosura que la que depende de la gracia; amemos á *María*, y acudamos á ella al asomarse en nosotros el incentivo de la concupiscencia, y amemos á *María* de modo que digamos prácticamente que es la bendita entre las viudas.

19. *Bendita entre las casadas*.—El matrimonio, lector carísimo, es un estado santo; los que se casan como

manda la Iglesia, reciben un sacramento y quedan en estado de santidad. Claro está que no intento hablar de aquellas jóvenes que se casan por pasión, por satisfacer un amor no casto y tal vez criminal, que se sirven del matrimonio para ocultar su molicie, que hacen lo que siempre debieron temer, y que como si todo les fuese lícito, se portan como los brutos animales. ¡Oh Dios! y cuánta confusión para la Iglesia tener en su seno semejantes casadas! Pero prescindamos de todo esto, para hablar tan solo de las buenas cristianas, y que con su conducta nos autorizan á decir que su estado es de santidad. Sí, santas tiene el estado del matrimonio, y Nuestro Señor Jesucristo lo santificó queriendo nacer de una casada; le quitó todo su mal parecer asistiendo á las bodas de Caná de Galilea, y haciendo en ellas su primer milagro; y manifestó cuán querido le era, elevándolo á la dignidad de sacramento. Santa Brígida era casada, y durante su matrimonio, alcanzó muchas gracias de Dios, y llegó á una muy admirable perfección. Santa Matilde se da á Dios completamente, se hace mujer de oración, practica heroicamente las virtudes mas difíciles, y acaba por convertir á su marido no obstante ser idólatra. Santa Isabel, del centro mismo de su corte, se despoja de su grandeza, se declara la madre de los pobres, establece la paz por do quiera, y muere distinguida con los favores mas especiales. Santa Francisca supo despreciar toda la vanidad de Roma pagana, se hace ferviente discípula del Salvador y se santifica. Santa Mónica convierte á su marido; y con su paciencia y su llanto, con su fervor y penitencia, con su oración y perseverancia, da á la Iglesia uno de los mayores santos, no obstante de haber sido de los mas grandes pecadores: en una palabra, el estado del matrimonio es un estado santo. Claro está que no es este el lugar de de-

cir cómo se santificaron estas casadas, sino probar que *María* es entre las casadas la bendita, ya que tal es la fuerza del bendita tú eres ¡oh *María!* bendita, sí, entre todas las mujeres. Para no alargar en demasía este párrafo, prescindiremos de aquel género de pruebas que consiste en alegar sus virtudes, y solo nos limitaremos á presentar á *María* tres veces bendita en su matrimonio, al paso que todas las mujeres reciben una triple maldición. En efecto: maldita es la mujer casada; y como á tal concibe en pecado un hijo de maldición, un hijo de ira, desheredado del cielo, y mereciendo el infierno. Y sean despues los hijos lo que quisieren; sean profetas, patriarcas, reyes, emperadores y aun pontífices, siempre es cierto que su madre les comunicó la mancha del pecado y los hizo hijos de maldición. Pero no sucedió esto con *María*, sino que fué la feliz madre del mas feliz de los hijos, y no pudo comunicarle una mancha que ella no tenia, como eminentemente preservada de la culpa original. ¿Cómo no llamar bendita á esta Madre que dió á luz á la misma bendición? La otra maldición en que incurren todas las casadas, consiste en los trabajos que sufren durante su preñez; pero *María* concibió á su Hijo sin el menor menoscabo de su virginidad, no tuvo que sufrir ninguna aflicción; y á la manera que una preciosa margarita, hábilmente engastada en un anillo, no le sirve de peso sino de gracia y honor, así el tener la Santísima Virgen en su seno al Hijo de Dios, no le sirvió de pena alguna, sino de continuo gozo. La tercera maldición en la que cae una mujer cuando se casa, es el concebir en fuerza de la pérdida de su virginidad, y parir con tantos y tales dolores, que muchas veces perece en ellos; pero la Santísima Virgen concibió no por obra de hombre, sino que cubriéndola el Espíritu Santo con su sombra, la fecundizó dejándola virgen

antes del parto, vírgen en el parto y vírgen despues del parto. Lo llevó en su seno y lo dió á luz, y lo tomaba en sus manos entre un conjunto de deliquios tan celestiales y divinos, que ni tienen noticia de ellos los mas encumbrados querubines. ¡Qué mas puede decirse de *María* para proclamarla la bendita entre las casadas? Amemos, lector carísimo, amemos á nuestra Reina y Madre; amémosla con toda la ternura y con todos los afectos; amémosla como ella es digna de ser amada; amémosla como desea que nosotros la amemos; amémosla en toda ocasion, en todo trabajo, en toda palabra, en todo instante; y amémosla como el Hijo divino amaba á su divina Madre. ¡Oh qué bueno y gustoso es amar á *María*! ¡Oh si siempre la estuviésemos saludando con el Ave María.

20. *Bendita entre las vírgenes.*—Las vírgenes forman el estado mas glorioso de la Iglesia, de modo que no puede explicarse ni concebirse hasta qué punto agrada á Dios el estado virginal. San Juan, para que comprendiéramos un poco esta idea, nos presenta á las vírgenes siguiendo al Cordero Inmaculado por do quiera que vaya, entonándole un cántico nuevo, y llevando ademas en su frente el nombre suyo y el de su Padre (1). Siendo esto así, ya podemos predicar que son innumerables las prerogativas de una vírgen. ¡Pero qué diremos de las que competen á la Vírgen Madre? ¡Qué dicha la del cristiano que pudiese numerar sus incontables privilegios! Solo el Arcángel pudo encerrarlos todos al decirla que ella era la bendita entre todas las mujeres. Mas nosotros no lo comprendemos: y á la manera que hablamos de la luz y de los colores, sin explicar debidamente en qué consisten; así hablamos de

(1) Bellísimas espresiones con las que nos declara que ellas forman las complacencias de Jesus.

las excelentes prerogativas de la Madre de Dios, sin entenderlas como ellas son en sí mismas. ¡Oh, qué grande seria nuestra felicidad si acertáramos á decir algo de lo que es *María*! ¡Con qué puntualidad le diríamos *Ave María*! ¡Con qué afecto la iríamos predicando *llena de gracia*! ¡Con qué interes la denominariamos *el Señor es contigo*! ¡Y con qué amor la apellidariamos *bendita tú eres entre todas las mujeres*! Contemplémosla entretanto como volviéndose á Jesus y diciéndole: Yo te engendré, y fui madre sin dejar de ser vírgen. *María Santísima* es vírgen, no como las demas vírgenes, sino que es una Vírgen Madre: es aquella Vírgen privilegiada que es única como el fruto del granado. Porque á la manera que éste parece el rey de las frutas por la corona que lo caracteriza, así aparece la virginidad de *María*, que queda ante nosotros como la Reina de las vírgenes. *María* de tal suerte es la bendita entre las vírgenes, que ella fué la primera que enarboló el blanco estandarte de la santa virginidad; y al modo que Jesucristo dió al Padre nuevos adoradores que lo adoraran en espíritu y en verdad, así *María* da á Jesucristo cien y cien ángeles en carne, destinados á presentar á Jesus las oraciones de los santos. Mira, lector carísimo, *María* es bendita entre las vírgenes por ser la primera entre estos ángeles en carne; y lo es hasta poder decir: *Os he dado ejemplo en la práctica de la virginidad, para que vosotros hagais lo que yo hice.* ¡Cómo no amar á *María*? Sí, es bendita por ser la Hija excelentísima de Dios Padre, la Madre tierna de Dios Hijo, y la sacrosanta Esposa de Dios Espíritu Santo. ¡Oh *María*! tú eres bendita en todos los lugares y en todas las virtudes; eres la que obró segun leyes las mas milagrosas á fin de que fuese tu primer carácter el ser inmaculada. ¡Oh *María*! tú eres bendita entre todas las mujeres, porque eres un

prodigio de hermosura y eres un milagro de la gracia. Bendita entre todas las mujeres, así como todas fueron malditas en la persona] de Eva. Bendita entre todas las mujeres, porque tú sola eres capaz de quitar la maldición de nuestro primer pecado; porque en tí serán bendecidas todas las naciones. Bendita tú eres, porque con la práctica de la virtud mostraste en qué consiste tu principal bendición; bendita entre las casadas, porque fuiste libre de sus maldiciones, y con tu gracia tú misma las bendices; y bendita entre las vírgenes porque ellas te reconocen como á su Reina. ¡Ah! clamemos sin cesar que *María* sea bendita; que su nombre sea alabado; que su culto sea extendido, y que frecuentemente podamos decir: *Bendita tú eres entre todas las mujeres.*

21. *Devoción al ayuno.*—Los devotos de *María* acostumbran honrarla con el obsequio especial del ayuno, y lo hacen de un modo particular en los sábados y en las vigili-
as de sus fiestas. Es muy agradable á *María Santísima* el ayuno del sábado, porque este día le está dedicado, y con razón, ya que ella en el sábado santo fué la única que conservó en todo su brillo las luces de la fé en Jesucristo; y este sábado lo celebra la Iglesia en todos los sábados del año. Las vigili-
as de las fiestas no le son menos agradables, porque cada una de las festividades es para nosotros una escuela de virtud. Pues, lector carísimo, te recomiendo estos ayunos, porque si los del mundo por la prescripción del médico ayunan de muchas cosas que les gustan, claro está que es muy justo que lo hagas tú por devoción y afecto á la *Santísima Virgen María*. Puedes ayunar segun tu robustez y posibilidad: muchos santos han ayunado los sábados y las vigili-
as de *María Santísima* á pan y agua; otros han ayunado comiendo en las veinticuatro horas una sola

vez; otros han ayunado segun la costumbre con que lo hacen en nuestros días los buenos cristianos; otros ayunan de algun plato que les gusta, de la fruta, del dulce y de otros modos que ha sabido inventar la piedad de los devotos de *María*. De mi parte te aconsejo que adoptes alguno de los indicados; que lo hagas no por uno ó dos días, sino con grande perseverancia; no como por fuerza ó casi repugnando, sino gustosa y voluntariamente. Te aseguro que si haces estos ayunos bien y con la debida fidelidad, tendrás una seguridad moral de tu salvación eterna; ya porque *María* te alcanzará gracias poderosas para que hagas en vida una buena confesión; ya porque en la hora de la muerte te asistirá con tantas gracias especiales, cuantos hayan sido los ayunos hechos en su honor.

CAPITULO V.

BENDITO SEA EL FRUTO DE TU VIENTRE JESUS.

22. *Excelencia de la maternidad divina.*—En este capítulo, lector carísimo, concluiremos las últimas palabras del Ave *María*, y lo haremos con tanto mayor gusto, cuanto que podemos asegurar que ellas solas entrañan todo lo que ya hemos dicho; y aun dicen casi infinitamente mas: porque tal es el significado de estas palabras: *Y bendito sea el fruto de tu vientre Jesus.* ¡Pero dónde está esta alabanza, si ni siquiera se habla de *María*? Conyengo que en las palabras ya explicadas se dirige uno á *María* de un modo especial,